

# La locura del regreso: la poética de la nostalgia en la narrativa de Cristina Peri Rossi

*The Madness of Return: the Poetic Processing of Nostalgia in the Narrative of Cristina Peri Rossi*

**Claudia Gutiérrez Olivares**

Universidad de Chile

ORCID: 0000-0002-4118-9669

**Date of reception:** 20/01/2024. **Date of acceptance:** 22/04/2024.

**Citation:** Gutiérrez Olivares, Claudia. "La locura del regreso: la poética de la nostalgia en la narrativa de Cristina Peri Rossi". *Revista Letral*, n.º 34, 2024, pp. 69-85. ISSN 1989-3302.

**DOI:** <http://dx.doi.org/10.30827/RL.voi34.29985>

**Funding data:** The publication of this article has not received any public or private finance.

**License:** This content is under a Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0 International (CC BY-NC 4.0) license.

## RESUMEN

El objetivo de este escrito propone pensar la narrativa de Cristina Peri Rossi en términos de una poética de la deriva. Esta poética se funda en la experiencia exiliar de la autora, en cuyo trabajo se observan abundantes figuras literarias tributarias de una semántica marina y de los viajes. Cuando la patria es cruel, escribe Peri Rossi, "buscarás consuelo en el mar"; cuando la nostalgia asecha, la escritura parece conjurarla. En esta perspectiva, en su obra narrativa, es posible rastrear la confluencia y articulación de los tópicos de exilio y memoria, de nostalgia y escritura.

**Palabras clave:** exilio; escritura; nostalgia; memoria.

## ABSTRACT

The aim of this paper is to think of Cristina Peri Rossi's narrative in terms of a poetics of drift. This poetics is based on the exile experience of the author, in whose work there are abundant literary figures that are tributary to a semantics of the sea and travel. When the homeland is cruel, writes Peri Rossi, "you will seek solace in the sea"; when nostalgia threatens, writing seems to conjure it away. In this perspective, in his narrative work, it is possible to trace the confluence and articulation of the topics of exile and memory, of nostalgia and writing.

**Keywords:** Exil, writing, nostalgia, memory.



\* Este trabajo forma parte de los proyectos de investigación Fondecyt n° 1210033 y n°1221175. Asimismo, parte de las ideas recogidas en este texto son el resultado del proyecto "Exil et mémoire" que fue financiado por la *Fondation Maison des Sciences de l'homme* (FMSH) Francia, 2023.

## Introducción

El exilio puede ser pensado como un "arte de la pérdida", escribe Cristina Peri Rossi en *Estado de exilio* (56). ¿Qué es lo que se pierde en el exilio? No solo se deja atrás un país, una casa, los amigos, se pierde también, y se extraña, una cierta atmosfera, invisible, inmaterial, que sostiene la vida: "el ritmo de las ciudades, el cielo opaco lleno de humo [...] el paso de las horas" (51). Tras la pérdida de lo habitual, nace el sentimiento de la extrañeza, de esa novedad que marca una distancia con lo habitual. Se extraña cuando se pierde lo frecuente, lo familiar. No obstante, al arte de la pérdida le siguen otras artes, la añoranza, la remembranza y la nostalgia. ¿En qué consiste la nostalgia? ¿Cuál es la relación entre exilio y nostalgia? ¿Entre exilio y escritura?

En octubre de 1979, tuvo lugar en Caracas la llamada *Primera Conferencia Internacional sobre el Exilio y la Solidaridad Latinoamericanas en los años 70*. La conferencia inaugural estuvo a cargo del escritor Julio Cortázar, y se tituló: "El exilio combatiente". En esta alocución, el escritor argentino propone repensar la categoría de exilio a la luz de una perspectiva, digamos, positiva. No insiste en la innegable dimensión negativa del exilio, como experiencia que tuerce y distorsiona la vida de las personas que dejaron su patria, sino más bien, propone pensarlo según la idea de un "valor dinámico", en el que la experiencia exiliar no se reduce al lenguaje de la pérdida y a la nostalgia dolorosa por la vuelta. En efecto, el escritor propone desarticular aquel sentido del exilio que lo reduce a "pura infamia y puro desprecio", con el fin de asumirlo "como positividad, como un valor y no como una privación" ("El exilio combatiente", 25). Esta inversión del sentido negativo del exilio dispone de un evidente valor político, en la medida que, sin negar el sufrimiento de las personas desterradas, propone sacarlo de ese reduccionismo doloroso y sufriente al que sucumben algunas narrativas exiliares. Al paradigma doloroso de la patria perdida, en el que la nostalgia parece ser un afecto que redundaba en una inacción o pasividad esenciales, Cortázar propone una dimensión activa del exilio. El escritor piensa la experiencia exiliar como la posibilidad de una "reconquista" ("América Latina: exilio y literatura", 62) en el exilio mismo, de la patria. Una reconquista política que, en el caso de la palabra exiliada, busca a través de la palabra literaria desdejar el lenguaje silenciador de las dictaduras latinoamericanas. Es en este sentido que Cortázar piensa que, junto a los "proustianos"

que empujados por la nostalgia buscan la patria perdida, "están los que dedican su obra a reconquistar esa patria, integrando el esfuerzo literario en la lucha política" ("América Latina: exilio y literatura", 62). En muchos sentidos, la narrativa de Cristina Peri Rossi que convoca este escrito, hace eco de ese esfuerzo literario y, en esta medida, su narrativa puede ser entendida como una forma de reconquistar la patria en el destierro, ese exilio, escribe ella, "que me dejó con las raíces al aire" (*La barca del tiempo*, 71).

Cristina Peri Rossi formó parte del exilio cultural latinoamericano de los años 70 y 80<sup>1</sup>, en el que numerosas personalidades del ámbito artístico y literario se vieron obligadas a abandonar su país. Su escritura está marcada de errancia y exilio, de erotismo, feminismo, amores y desamores; de infancia, música, viajes marítimos, libros, y de un ingente prontuario de textos y motivos literarios que tejen y entretejen una obra sin duda fascinante. El lugar del exilio en su literatura puede ser pensado como ejercicio de reconquista, si seguimos en esto a Cortázar; como la forma de un habitar inédito, algo así como la residencia en una tercera tierra: ni la patria abandonada, ni la patria de acogida, sino más bien la patria de la palabra. El oficio de escritor tiene, al parecer, esa prerrogativa, la de forjarse un "tiempo otro" (Avila, "Exilio y tiempo otro", 129) que, aunque nace de una experiencia de muerte, puede tornarse en un margen de resistencia, por así decir, "palabroso". En este sentido, el exilio de la patria puede traducirse en un proceso de búsqueda de otra domiciliación, una tramitación activa de la nostalgia de la pérdida, esto es, la conformación de un horizonte inédito donde instalar una nueva morada.

En este contexto general, el siguiente escrito intenta adentrarse en la gestión poética del exilio en la narrativa de la escritora uruguaya Cristina Peri Rossi. En su obra se palpa un trabajo con la nostalgia, aliada del exilio, pero bajo la condición de pensarla como un titubeo fundamental entre un deseo de volver y un deseo de partir. "Qué es la nostalgia - pregunta Barbara Cassin - ¿Nostalgia de lo mismo o nostalgia de lo otro?" (*La nostalgie*, 54). Este titubeo entre lo mismo y lo otro permite pensar la obra de la escritora bajo la imagen de un vaivén, como el que se dibuja

---

<sup>1</sup> Respecto al exilio latinoamericano en general, en cuanto sus antecedentes y análisis categorial, desde una perspectiva filosófica, remito aquí al trabajo de Mariela Cecilia Avila "El exilio en el Cono Sur: acercamientos a un problema siempre vigente". En *Hybris. Revista de Filosofía*. Vol.10, 2019, pp.155-179.

en el movimiento del mar; de este mar, cuyas metáforas e imágenes son abundantes en la escritura de la autora.

De esta manera, el objetivo de este escrito es simple. Quisiera proponer pensar el trabajo escritural de Peri Rossi en términos de una *poética de la deriva*, no solo porque su obra está cruzada por abundantes figuras literarias tributarias de una semántica marina, sino también porque en esas figuras se juega la experiencia exiliar propia de la autora. Cuando la patria es cruel, escribe Peri Rossi, "buscarás consuelo en el mar" (*Descripción de un naufragio*, 108). Exploraré aquí de qué manera en esta poética confluyen y transitan los tópicos de exilio y memoria, de nostalgia y escritura. En la elucidación de estos tópicos, se dibuja una trama existencial relevante para dar carne a esta poética de la deriva.

## 1. Escritura y exilio

Cuando la propia existencia se concibe con las "raíces al aire", estas pueden anidar y volver a enraizarse en otros páramos. Es en este sentido que Peri Rossi podrá aseverar que, "Mi casa es la escritura" (*La barca del tiempo*, 206). La escritura en el exilio sería algo así como la casa del desarraigo, el domicilio de la patria perdida. Pero es un domicilio nómada, "siempre en tránsito" (206), en el que la palabra traduce la permanente fugacidad del lugar; es una casa "de cien puertas y ventanas" dirá la escritora, en la que "no me creció una planta, no me creció un perro" (205), marcando así la forma de una existencia a la deriva, a la intemperie, como un rasgo propio de la subjetividad exiliada, pero que encuentra en la escritura un domicilio, en el que la escritora puede rumiar bajo otro lenguaje su propia historia.

Para examinar la relación escritura y exilio, me gustaría evocar un texto de Georges Navet, quien, a propósito de memoria y exilio, escribe lo siguiente: "El exilio definitivo, el exilio completo, sería sin memoria; sería olvido de sí mismo" (230). El pasaje está tomado del bello texto de Navet, "Exilio y memoria", dedicado a Edgard Quinet, escritor y filósofo francés del siglo XIX, exiliado en Bruselas, autor de *Le livre de l'exilé*, publicado en 1875. Uno de los puntos interesantes de este texto, y propicio para este escrito, tiene que ver con la relación estrecha entre exilio y memoria, y la manera cómo todo exilio guarda en él

un influjo memorial. En efecto, de alguna manera, Navet nos pone en alerta de lo pernicioso que sería algo así como un “exilio completo”; este sería la experiencia o la condición de una vida sin memoria, “olvido de sí mismo” dice Navet (230), es decir, sin pasado, a la manera de un puro presente desgajado de su historia, de aquello mismo que le dio su origen exiliar. Por ello, y contra la amnesia de sí mismo, la experiencia del exilio puede ser pensada como una experiencia inconclusa, a la deriva, y en este sentido, abierta a temporalidades diversas, esto es, y de partida, abierta a un pasado desde donde revienta todo porvenir y desde donde se urden la historia personal y colectiva. La inconclusividad del exilio, por llamarla de alguna manera, tiene que ver en primer lugar con el hecho de que la experiencia exiliar guarda en ella la traza de una frustración, en la medida que los exilios políticos nacen del fracaso de un proyecto político preciso. Esta frustración histórico-política no se traduce necesariamente en un fracaso de la propia vida, pues bien sabemos que el exilio también significa para los expatriados una forma concreta de preservar la vida, de librarse de un estado que acorrala y amenaza la vida. Pensemos en Quinet cuando en el *Livre de l'exilé* declama “Bendito sea el exilio [...] me enseña a construir la casa de mi alma en otra parte” (15)<sup>2</sup>, o en la filósofa chilena Cristina Hurtado, exiliada en Francia en la dictadura de Pinochet, quien medita sobre el exilio y lo piensa como un tiempo inventivo, un tiempo en el que el exiliado puede “adquirir nuevas sensibilidades” (54) en la medida que el exilio es también la posibilidad, para el expatriado, de una liberación y, en este sentido, de integrarse a otro “imaginario de lo social” (54). A este mismo respecto, Cristina Peri Rossi dirá que “el exilio nos proporcionaba una segunda oportunidad: la de empezar a vivir en otra parte” (*Estado de exilio*, 9). Lo que hay que subrayar aquí, me parece, es que la frustración histórico-política funciona como una marca temporal que está en el origen mismo del tiempo del exilio, que es un tiempo nuevo, pero fundado en las ruinas de ese pasado político que se resiste simplemente a morir. Esta resistencia al

---

<sup>2</sup> "Les hommes, en me confinant hors des relations humaines, m'ont affranchi. J'étais l'esclave de leurs fantaisies; je dépendais de leur humeur; je faisais partie de leur amusement. Ils ont retranché de ma vie tout ce qui était artificiel; ils m'ont rendu à la liberté première!" (*Le livre de l'exilé*, 15). (Los hombres, al apartarme de las relaciones humanas, me han liberado. Era esclavo de sus caprichos; dependía de su humor; formaba parte de sus diversiones. Han eliminado de mi vida todo lo que era artificial y me han devuelto mi libertad original!) Traducción personal.

olvido moviliza una dimensión memorial en la que confluyen experiencias afectivas diversas: frustración, añoranza, nostalgia, por nombrar algunas.

El sentimiento de la nostalgia es sin duda un asunto recurrente en las experiencias de destierro. De la nostalgia, Peri Rossi dirá que: "Cada exilio es diferente, pero tiene algo en común: la nostalgia" (*Estado de exilio*, 10). Sin entrar en profundidad en el tema de la nostalgia, se puede decir con el Jankélévitch de *L'irréversible et la nostalgie* que, desde un punto de vista global, la nostalgia se caracteriza por, al menos, dos elementos principales: lo irreversible y lo irremplazable. El "pathos del exilio", como lo nombra Jankélévitch (341), tiene que ver con una crispación del tiempo y del espacio, en la medida que, en la experiencia exiliar, tiene lugar, por una parte, la irreversibilidad del tiempo, y, por otra parte, la imposibilidad de intercambiar un lugar por otro. No solo no se puede volver a ese tiempo de antes de la partida, sino además ningún lugar reemplazará el lugar perdido. De la misma manera como ningún tiempo reemplaza otro, ningún lugar sustituye otro. No obstante, este patetismo de la nostalgia no anula la subjetividad. La nostalgia es también una "inquietud" (*L'irréversible*, 360), es decir, un desasosiego de la subjetividad misma. Esto supone ensanchar el sentido de la categoría de nostalgia, profundizando su sentido etimológico, según el cual ella significa "dolor por no poder regresar"<sup>3</sup>, dolor por algo perdido, en el que a veces se ve un puro padecimiento subjetivo cerrado sobre sí. Pero la noción de nostalgia que me interesa rescatar, siguiendo a Vladimir Jankélévitch, es aquella que, si bien es cierto traduce un dolor y un deseo de retorno a la patria perdida, ella es un "dolor irradiante, difluente, migrador" (361). Es decir, la nostalgia puede ser, pese a los enemigos de estas pasiones tristes, un sentimiento que despliega una energía –difluente– movilizadora de mundo, capaz de transformar el tiempo de la pérdida en un tiempo evocador, en el que se inscribe, como es el caso de Peri Rossi, la palabra poética, capaz de forjar un lugar habitable. En este mismo sentido, podemos recordar las palabras de Julio Cortázar quien sostenía que: "de la diáspora puede nacer un ágora" (*"Exilio combatiente"*, 26). Esto es, en la deriva nostálgica puede

<sup>3</sup> Nostalgia, del griego νόστος [*nóstos*], "vuelta a la patria, regreso; llegada, viaje, camino, salida [...]" *Diccionario VOX*, 412); y ἄλγος [*álgos*], "dolor, sensación de dolor; dolor moral, tristeza, pena [...]" (*Ibid.*, 24).

cristalizar un “ágora” literario. Como escribe Peri Rossi, "El exilio me pidió palabras, me pidió escritura" (*Estado de exilio*, 8).

Por otra parte, la cuestión del exilio guarda en ella una relación con la memoria. Exilio y memoria aparece como una relación estructurante de un mismo fenómeno. El exilio, afirma Carmen Alemany (2023) se sostiene de alguna manera "en el eje de la memoria" (24). En el poema "Los exiliados", la escritora anuda expresamente este vínculo: "Persiguen por las calles / sombras antiguas / retratos de muertos/ voces balbuceadas [...]" (*La barca del tiempo*, 64). Pero, no obstante, también sabemos que la memoria va a la par con el olvido, que el olvido es parte de la memoria. En este sentido, la posibilidad del olvido parece atormentar al exiliado, y por ello la nostalgia viene como a conjurar el olvido de sí, o al menos a ponerlo en suspenso. Podríamos decir que la nostalgia asegura la articulación entre exilio y memoria, porque ella introduce la ausencia y lo añorado en la vivencia exiliar como un flujo y reflujo que alimenta la subjetividad expatriada, y en este proceso la dispone hacia otras sensibilidades. Pero la tramitación de la nostalgia es extremadamente diversa. En efecto, si volvemos a Navet, el exiliado aparece como la encrucijada viva de al menos tres estratos de sentido: 1. El desarraigo 2. La vuelta 3. El acto de escribir. Me interesa este último estrato, en la justa medida que la escritura puede entenderse como una forma de tramitación precisa de la nostalgia. En efecto, la tramitación poética de la nostalgia ha sido la vía de un importante número de escritores, filósofos, poetas y de numerosas personas del ámbito artístico e intelectual que han vivido la experiencia exiliar. Por nombrar algunos, Víctor Hugo, Edgar Quinet, María Zambrano, Julio Cortázar, Mario Benedetti, J.C Onetti, Cristina Peri Rossi, Luis Mizón, etc.

Si pensamos en Peri Rossi, el trabajo escritural de la nostalgia forma parte de la cartografía poético-biográfica de la autora. Partida de Montevideo el 4 de octubre de 1974 en barco, llega a Barcelona, lugar donde reside hasta el día de hoy. Con el cese de la dictadura uruguaya en 1985, la escritora decidió no volver a Montevideo y prolongar así su existencia desplazada. A este respecto podemos leer en *Estado de exilio*: “Me quedé aquí. No quería repetir la experiencia de añoranza, no quería sentir una nostalgia diferente. Soy muy querenciosa con mis nostalgias, prefiero tener siempre las mismas; convivo con ellas, no quiero convivir con otras” (10). Más vale viejas nostalgias, que nostalgias por venir, sería el lema de nuestra escritora. Estas viejas

nostalgias nombran un horizonte experiencial en el que cohabitan personas, geografías, lenguajes y cosas. No se trata solo de añorar la casa familiar, el barrio y los amigos, sino una profundidad personal y subjetiva que quedó como atrapada en un espacio-tiempo irrecuperable. El exilado se sabe en una situación de despojo a múltiples escalas, no solo de la patria y del proyecto político, también se encuentra despojado de un mundo invisible, como escribiera Cortázar, "un perfume del aire y un color del cielo, una costumbre de casas y de calles [...] de caminatas por la ciudad [...] del contacto de un follaje y de una raigambre con el aire" ("América Latina: exilio y literatura", 61).

En el caso de Peri Rossi, y seguramente de otros innumerables escritores, se trata de seguir habitando el mundo a través de la palabra, como si la palabra pudiera, no obstante, preservar un mundo y conjurar los males del regreso. En este sentido, el exilio no solo atormenta con las tristezas desarraigadas, sino también con la disolución de la propia identidad, personal y colectiva. ¿Cómo se narra ese quiebre? Este punto es determinante, me parece, para comprender la labor escritural de Peri Rossi. El exilio puede operar como una "castración" (*Estado de exilio*, 8) estima la autora, como una amputación a muchos niveles, y en particular puede destruir el hilo de la palabra y de la trama de un lenguaje que sirve para nombrar lo propio, lo cotidiano, que es siempre la expresión de un mundo social infinitamente más amplio que el propio. De ahí el temor a la castración total, el más agudo de los sentimientos exilares, castración de la propia escritura y de la lengua, castración de la propia historia, olvido de sí de alguna manera. Contra este cercenamiento, la escritura puede ser concebida como un acto que, de alguna manera, viene como a darle forma al destierro, como si la escritura tuviera el poder de conjurar la expatriación, no para superarla u olvidarla sino para gestionarla activamente, para construir un "ágora" como diría Cortázar, sin dar cabida al sentimiento estéril de la resignación. Como escribe Peri Rossi: "Mientras sufro por el temor a no poder escribir más, en el exilio, escribo. Mientras temo la castración, escribo. Mientras padezco el dolor, el desgarramiento, escribo" (*Estado de exilio*, 8).

## 2. La locura del regreso

El exilio está atormentado por el regreso. ¿En qué consiste este regreso? ¿A dónde se regresa? Leamos a Peri Rossi: "Sueñan con volver a un país que ya no existe/ y que no reconocerían más que en los mapas/ de la memoria/ mapas que confeccionan cada noche/ en la niebla de los sueños/ y que recorren en naves blancas/ perpetuamente en movimiento/ " (*Estado de exilio*, 52). Este pequeño fragmento pone al descubierto la encrucijada existencial del exilio, sin solución de continuidad. El exilio, como la nostalgia, profundiza la articulación y la distancia entre lo mismo y lo otro, entre la vuelta y la partida. Para volver, es necesario partir. Y, no obstante, se juega aquí, una curiosa dialéctica de los viajes, una dialéctica sin síntesis, podríamos decir, entre el partir y el volver. La pregunta que surge: ¿cómo se vuelve a "un país que ya no existe"? Esta pregunta sin duda atormenta a la subjetividad desterrada. Las apuestas del retorno al país luego del exilio, el proceso del "desexilio", como lo nombra Peri Rossi (*Estado de exilio*, 10), profundizan el sentimiento de extrañeza, tristemente aprendido en el exilio. Cristina Hurtado nombra "segundo exilio" (49) a la experiencia del retorno a un país que ya no existe más<sup>4</sup>. Este retorno a un país inexistente deja la subjetividad a la deriva, cual barco perdido en el mar. El exilio redunda así en el "arte de la pérdida", en la medida que, la existencia queda a la deriva, librada a lo improbable, a esa "nostalgia de infinito", escribe en *La barca del tiempo* (85) a la manera de un viaje en el que la idea de puerto parece más bien un espejismo. "Quedé flotando –barco perdido en altamar– con las raíces al aire" escribe Peri Rossi en su poema "El arte de la pérdida" (*Estado de exilio*, 56).

Una poética de la deriva exiliar va de la mano con el imaginario de los viajes marítimos; de ese mar donde "yace la sombra de los justos" (*Descripción de un naufragio*, 57), que partieron lejos. La narrativa de Peri Rossi está poblada de mar, embarcaciones, travesías, navegaciones, naufragios, naves, entre otras tantas figuras literarias alusivas al mar. Como una vida siempre en tránsito, la del exilio, es en las retóricas del mar, que la autora vuelca visiblemente su palabra más política. En *Descripción de un naufragio* de 1975 escribe: "Habíamos perdido la carrera/por

<sup>4</sup> Cito *in extenso* a Hurtado: "Para el exiliado que vuelve a su país, ese retorno es el segundo exilio o, mejor dicho, el exilio por excelencia. Es aún más exilio, pues él creía encontrar a 'su país'. Pero el país originario ya no es más 'su país' [...] sobre el fondo del olvido oculta en su memoria un país idealizado" (49).

ruta desigual y desapareja/desde atrás venían perros palos/policias pólvora y gobernadores/terrible conspiración de poderosos/nos lanzara al mar, que es el morir/ "(57)<sup>5</sup>. Esta narrativa nos indica que la travesía en el mar, ese fluir hecho de un ir y venir es la metáfora de la imposibilidad, para los exiliados, de atracar en el mismo puerto desde donde se zarpó. Partir es "partirse en dos" (*La barca del tiempo*, 73), y, por esta razón, la existencia, dirá Peri Rossi, es una "incesante dialéctica entre la pérdida y la conquista" (*La nave de los locos*, 36). La existencia está a la deriva.

De esta deriva nos habla *La nave de los locos*, escrita en 1984. En efecto, la novela puede ser leída como una gran metáfora del exilio. Ella forma parte de las novelas rioplatenses sobre el exilio (Dejbord 119). Su composición narrativa resulta tremendamente fecunda para pensar el vínculo memoria y exilio, mostrando de qué manera el ingente territorio de las memorias encuentra en la vía de la imaginación poética un terreno fecundo, capaz de decir el permanente desborde de lo político. En efecto, la narrativa de *La nave de los locos* hace suya las condiciones existenciales del exilio: el carácter fragmentario de las experiencias subjetivas; la inestabilidad existencial a todo nivel –emocional, geográfica, económica–; la vulnerabilidad extrema de las subjetividades expatriadas, la fugacidad de los vínculos, y el profundo descentramiento del yo, son elementos que aparecen bajo la pluma de la escritora a través de figuras literarias y retóricas muy elocuentes. En la articulación de estos elementos, en *La nave de los locos* se atisba la arquitectura de una "poética interna", según la bella expresión de Lucía Invernizzi, que moldea un material poético y narrativo estructurado a través de una hipertextualidad que "se construye por yuxtaposición de segmentos o unidades" (Invernizzi, 31), que no confluyen necesariamente en un todo narrativo, a excepción quizás del lugar central del motivo de los viajes (el libro está estructurado por 21 viajes). Pero esta "poética interna" se abre hacia lo que podemos llamar "una poética externa" en la medida que su materia, la imaginación poética, dispone, siguiendo aquí a Gastón Bachelard, de una potencia "transubjetiva" (30). Esta potencia transubjetiva de la imagen es interesante para el propósito de este texto.

---

<sup>5</sup> "Habiendo quedado solo/ en altamar/ a la deriva/ me vienen a la memoria ardida/ como olas a bordo/ los nombres de los compañeros muertos/ desaparecidos/ en travesía de mares y de países/ lanzados a la noche" (*Descripción de un naufragio*, 131).

Muy brevemente digamos que ella invoca una teoría de la imagen cuya función, dirá Bachelard, no pone en obra un proceso de estabilización, o de conformación de conceptos<sup>6</sup>, sino más bien viene a desestabilizar y a perturbar el concepto, produciendo una dispersión de voces, una suerte de desquiciamiento de la identidad singular, una borradura de la subjetividad y una obliteración definitiva del nombre propio. En este sentido, la imagen poética del exiliado responde perfectamente a esa caracterización inestable y transitoria de la identidad. Como escribe Peri Rossi, en su poema "Los exiliados II": "Hablamos lenguas que no son las nuestras/ andamos sin pasaporte/ ni documento de identidad/ escribimos cartas desesperadas/ que no enviamos/somos intrusos [...]" (*Estado de exilio*, 36). Esta inestabilidad identitaria se encarna perfectamente en Equis, personaje fundamental de *La nave de los locos*.

Equis es un personaje fascinante, con un ingente potencial narrativo, autor de una profusa dialéctica de los viajes, un nuevo Ulises se puede decir, pero un Ulises sin Ítaca. "Ítaca existe, a condición de no recuperarla", escribe Peri Rossi (*La barca del tiempo*, 75). Equis, es la ausencia de nombre, una incógnita, como cuando decimos "x persona", es decir, cuando el nombre no importa, y da lo mismo llamarlo así o asá; Equis es un ser anónimo, sin identidad, sin patria, sin pertenencias, es un desterrado. "Soy un exiliado" declara una vez tímidamente Equis (138). Equis nunca puede ser él, su identidad está siempre desplazada, descentrada, es pura fugacidad del nombre. No puede arraigarse; Equis viaja permanentemente, poniendo a distancia toda tentación de sedentarismo, cualquier esencialismo identitario, obligado al desapego de todo. Trabaja en cualquier oficio; dispone de muy pocas cosas, es liviano de equipaje, su existencia es fugaz, pues "su existencia –escribe la autora– como la de casi todo el mundo, es una incesante dialéctica entre la pérdida y la conquista [...]" (36)<sup>7</sup>.

<sup>6</sup> Por ello, dirá Bachelard que, "La imagen es anterior al pensamiento" (31).

<sup>7</sup> Cito *In extenso*: "[...] Equis ha comprendido que, en definitiva, su existencia, como la de casi todo el mundo, es una incesante dialéctica entre la pérdida y la conquista [...] Pasando de ciudad en ciudad, Equis ha adquirido objetos y ha perdido otros, y aunque a veces, a la mañana, despierta sorprendido, con una anhelante necesidad de volver a ver un objeto que recuperó en sueños, y que abandonó hace algunos años en una pieza de hotel o regaló a un amigo ocasional, y Equis sabe que esa angustia es muy intensa [...] puede decirse que el tránsito de los objetos, su fugacidad, es algo que acepta con naturalidad, inmerso en el fluir del tiempo como un pez en la corriente" (36-37).

Si bien es cierto, Equis es la encarnación de la subjetividad exiliada, Peri Rossi prolonga la situación del exilio hacia toda la existencia humana, haciendo del exilio una verdadera condición subjetiva y existencial de lo humano mismo. Cuando Equis declara ser un exiliado agrega lo siguiente: “Todos somos exiliados de algo o de alguien [...] En realidad, esa es la verdadera condición del hombre” (138). Esta subjetividad descentrada constituye un punto extremadamente relevante en la trama narrativa y vivencial de la autora. En ella anida una reflexión crítica en torno a la idea misma de identidad, que moviliza la ficción de la unidad y estabilidad de la subjetividad. Como podrá aseverar en una entrevista de 1993: “No creo para nada en la unidad del Yo; no creo para nada en la identidad [...] Una identidad es una reducción del ser” (Dejbord, 229). Peri Rossi hace de este desfondamiento identitario un lugar de enunciación privilegiado; un no-lugar como la condición existencial desde donde se narran todas las historias, las personales, colectivas, históricas y políticas, en las que cohabitan las memorias. Por ello, la condición exiliar no puede sino ir de la mano con el “arte de la pérdida”, según reza uno de los poemas de *Estado de exilio*. El arte de la pérdida es constitutivo de la “condición de exilio” que enuncia Equis, como condición misma del desarraigo subjetivo, con las raíces cortadas, pero posible de ser abordadas a través de una poética que renuncia a la vuelta, que hace de Ítaca un imposible; se trata entonces de “La locura del regreso”, como podrá escribir el poeta del puerto de Valparaíso, exiliado en París Luis Mizón<sup>8</sup>. En este sentido, Equis puede ser leído como un punto de desbordamiento identitario, como una borradura del nombre, asediado por un horizonte histórico, y/o político que lo excede. El texto profundiza esta borradura del nombre propio, al punto que Equis puede convertirse en un N/N, un desaparecido, enlazando aquí la ficción poética con la más brutal de las realidades y prácticas recurrentes en los procesos de persecución, castigo y encarcelamiento en las recientes dictaduras del Cono Sur. Los centros de reclusión y tortura se poblaron de Equis en plural, para quienes Ítaca nunca fue una opción. Es lo que se relata en el capítulo titulado: “El viaje, IX: la fábrica de cemento”. Este noveno viaje introduce al menos

<sup>8</sup> “La locura del regreso/Habita nuestra historia/Somos cada vez más desconocidos/A cada nacimiento/ A cada paso/A cada herida reciente /A cada desafío / (“El sueño de la higuera en llamas”).

dos elementos nuevos: la condición del desaparecido y el lugar del olvido. El personaje principal (Vercingétorix) llega a una fábrica, símbolo de producción de desaparición y exterminio, y sin duda de amnesia. “Nadie conocía la existencia de los desaparecidos, en ese lugar, atrapados en el polvo del olvido y el polvo de la muerte, como una legión de hormigas que trabaja en las cañerías mientras la ciudad, ajena, duerme” (78).

Ese extraño lugar que es la fábrica de cemento representa el viaje absoluto, sin regreso; y las personas salían de ahí “no para ser devueltos a la ciudad, sino para ser lanzados, desde un avión, al fondo del mar” (78). Aparece aquí una secreta analogía que hay que subrayar. Se trata de la analogía entre dos imágenes: “el avión de la muerte” y “la nave de los locos”. Lo notable de la pluma de Peri Rossi consiste justamente en que a través de un discurso poético, ella consigue hacer resonar políticamente la imagen de la nave, cuya historia, digámoslo al pasar, se remonta hacia fines del siglo XV. En efecto, en el renacimiento circuló el mito de *La nave de los locos* a partir del relato del teólogo, jurista y humanista Sebastian Brant, *La nave de los necios*, y que habría servido de inspiración, entre otros, para el cuadro del Bosco que lleva el mismo nombre. El relato de Brant cuenta la historia de un navío que partía al mar lleno de necios, desquiciados, locos con el fin de abandonarlos en el mar. La nave de los locos es la metáfora universal de las prácticas de segregación, expulsión y aniquilación de lo extraño. En el tomo I de la *Historia de la locura en la época clásica*, Foucault evoca esta historia de la nave fundada seguramente en los leprosarios del siglo XIII, cuyas estructuras de exclusión permanecerán y se prolongarán a propósito de otros indeseables, como es el caso de los locos. “¿Qué anuncia el saber de los locos?” (40), pregunta Foucault. Entre una dimensión mítica pero también real, puesto que efectivamente hubo una nave que zarpó con locos, según relata Foucault, el desquiciado de la nave es el pasajero por excelencia, es solo pasajero, como el exiliado, no va a ninguna parte precisa, a no ser al lugar de una incertidumbre como único destino. En este sentido, nos conviene la prosa de Luis Mizón, quien en su poema “El sueño de la higuera”, escribe: “viajero casi transparente / gastado por el uso del regreso” (párr. 1).

No es difícil ver los enlaces entre ese mar que es pura exterioridad y la condición del exilio como experiencia de esa misma exterioridad. Los segregados y locos, al igual que los prisioneros políticos, emprenden un viaje fatal, un viaje absoluto, en

la medida que se trata de un prisionero cuya exclusión del mundo lo recluye finalmente en un no-lugar como la antesala misma de la muerte. Y por ello, para nuestra autora "El exilio es un río negro" (*La nave del tiempo*, 61), sin puerto seguro donde atracar. En eso reside lo que tiene de patético, entre otras cosas, el exilio: saber que el destierro es la forma de escapar a la muerte sin dejar de pensar en ella. Es lo que concibe Cortázar, para quien el exilio es "una muerte inconcebiblemente horrible porque es una muerte que se sigue viviendo conscientemente" ("América Latina: exilio y literatura", 61).

La tramitación poética de la nostalgia parece condecirse bien con la "poética de la deriva" que se intenta delinear aquí; a la deriva, sin un anclaje preciso, a no ser la ingente letanía escritural en la que resuenan las imágenes poéticas, librando a veces la dimensión política de las mismas, en las que la escritura no siempre empapa conscientemente su pluma y en la que, no obstante, la "locura del regreso" encuentra su medio natural.

### Para finalizar

A guisa de final, cabría decir que en circunstancias exiliares, el oficio de escritor tiene algo de disparatado. Los exiliados, esos "intrusos [...] sobrevivientes/supervivientes" (*Estado de exilio*, 36), integran las páginas de un gran "Elogio de la locura", siguiendo aquí, una vez más a Cortázar, y que subraya así la potencia política de lo marginal<sup>9</sup>. Potencia de lo incurable, "loco –escribe Cortázar– en mi incurable locura de cuentista y novelista" ("Nuevo elogio de la locura", 9). Pero la locura de lo marginal que se transforma en palabra poética no busca transformar el mundo real en uno novelesco, ni borrar las penas de los expatriados, sino más bien, consiste en declarar, entre otras cosas, que la vía poética no está exenta de política, pues "la literatura cumple una función social" dirá Peri Rossi (Dejbord, 231), y en esta medida, ella puede prefigurar otro mundo, pues tras toda diáspora, como hemos insistido, puede surgir un ágora. Conviene recordar,

---

<sup>9</sup> Potencia política de esta marginalidad palpable en el incansable trabajo de denuncia de las madres de la playa de mayo. Como escribe Cortázar en "Nuevo elogio de la locura": "Sigamos siendo locos, madres y abuelitas de la Plaza de Mayo, gentes de pluma y de palabra, exilados de dentro y de fuera. Sigamos siendo locos, argentinos: no hay otra manera de acabar con esa razón que vocifera sus slogans de orden, disciplina y patriotismo" (9).

por otra parte, que las memorias del exilio son extremadamente disímiles, porque un exilio nunca es igual a otro, y en este sentido asumir el carácter fragmentario de las memorias del exilio parece ser un buen norte para guiar al menos mi propósito investigativo. A este mismo respecto, Loreto Rebolledo habla de “memorias sueltas” (600) indicando con ello la particular dispersión memorial cuando de exilios se trata. Esta dispersión resulta muy elocuente en el caso de Peri Rossi, cuya obra está indudablemente tensionada por su propia experiencia exiliar, que prolonga, a su modo una cierta fragmentación, yo diría, constitutiva del exilio y de las memorias. En este sentido, el recurso, apenas esbozado aquí, de la imagen poética de Bachelard es muy sugerente. En efecto, afirmando la transubjetividad de la imagen, Bachelard intenta mostrar de qué manera la imagen poética no clausura el texto que la evoca, sino más bien lo abre desde el interior, disponiendo el texto más allá de su límite de texto o escrito reducido a un solo sentido; lo dispone bajo una armonía que lo socaba desde una profundidad histórico-política, como son las imágenes de la narrativa de Peri Rossi. Es en este sentido, dirá Bachelard, que “la imagen poética es profundamente *“variable” (variationnelle)*. No es, como el concepto, *constitutiva*” (30). Es decir, la poética del exilio abre escenas narrativas en lugar de cerrarlas. Ella parece jugar en esa potencia de lo “variable”, de la deriva, pudiendo pensarse como una poética de los espacios inestables, sin un anclaje preciso, como la forma de ese mar “que se abrió como un telón / como el útero materno [...]” (*Estado de exilio*, 61). Por ello, la escritura exiliar puede ser el paradigma de toda escritura, bajo la condición de no traicionar la subjetividad que en ella se posa. Creo que es este el sentido de lo que Peri Rossi afirma en una vieja entrevista de 1993: “Me parece que es gravísimo que justamente el arte, que es el terreno de la subjetividad, se normatice. No puede haber una literatura normativa. La literatura ‘no debe ser’ de ninguna manera. La literatura es de muchísimas maneras” (Dejbord, 231).

### **Bibliografía**

Alemany Bay, Carmen (2023) "Estado de exilio (2003) de Cristina Peri Rossi: publicación, versiones y modos de poetizar la experiencia del destierro". *Pasavento. Revista de estudios hispánicos*, n.º1 (invierno 2023), vol. XI, 2023, pp. 15-27.

Avila, Mariela Cecilia. "Exilio y tiempo otro. De partidas y regresos". *La experiencia del exilio y el exilio como experiencia*. Mariela Avila & Braulio Rojas (Eds). Santiago, Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, 2018, pp.129-144.

Avila, Mariela Cecilia. "El exilio en el Cono Sur: acercamientos a un problema siempre vigente". *Hybris. Revista de Filosofía*, vol. 10, 2019, pp.155-179.

Bachelard, Gaston. *La poétique de l'espace*. Paris, PUF, 2020.

Cassin, Bárbara. *La nostalgie. Quand donc est-on chez soi?* Paris, Pluriel, 2015.

Cortázar, Julio. "América Latina: exilio y literatura". *Araucaria de Chile*, n°10, 1980, pp. 59- 66.

Cortázar, Julio. "El exilio combatiente". *Argentina: años de alambradas culturales*. Barcelona, Muchnik Editores, 1984, pp.25-26.

Cortázar, Julio. "Nuevo elogio de la locura". *Argentina: años de alambradas culturales*. Barcelona, Muchnik Editores, 1984, pp.8-9.

Dejbord, Parizad Tamara. *Cristina Peri Rossi: escritora del exilio*. Buenos Aires, Galerna,1998.

Foucault, Michel. *Historia de la locura en la época clásica, Tomo I*. Buenos Aires, FCE, 2003.

Hurtado, Cristina. "El segundo exilio: el retorno al país". *Filosofías del exilio*, Pierre Vermeren (ed.), Valparaíso, Edeva, 1993, pp.49-63.

Jankélévitch, Vladimir. *L'irréversible et la nostalgie*. Paris, Flammarion, 1974.

Jensen, Silvina. "Exilio e Historia Reciente. Avances y perspectivas de un campo en construcción". *Aletheia*, n.º 2, vol. 1, 2011, pp. 1-21.

Invernizzi, Santa Cruz Lucía. "Entre el tapiz de la expulsión del paraíso y el tapiz de la creación: múltiples sentidos del viaje a bordo de la nave de los locos de Cristina Peri Rossi. *Revista Chilena de Literatura*, n.º 30, 1987, pp.29-53.

Mizón, Luis. "El sueño de la higuera en llamas" <http://www.barrapoemes.net/archives/2023/08/05/39998861.html>

Navet, Georges. "Exil et mémoire. Edgard Quinet". *Hermès, La Revue*, n.º1, vol.10, 1992, pp. 225-232.

Pavón de Urbina, José M. *Diccionario manual Griego-Español VOX*. Barcelona, Biblograf, 1993

Peri Rossi, Cristina. *Estado de exilio*. Madrid, Visor Libros, 2003.

Peri Rossi, Cristina. *La barca del tiempo. Antología poética*. Madrid, Visor libros, 2016.

Peri Rossi, Cristina. *Descripción de un naufragio*. Barcelona, Editorial Lumen, 1975.

Peri Rossi, Cristina. *La nave de los locos*. Palencia, Menoscuarto Ediciones, 2022.

Quinet, Edgard. *Le livre de l'exilé*. Paris, 1875.

Rebolledo, Loreto. "Exilio y Memoria: De Culpas y Vergüenzas". *IV Congreso Chileno de Antropología*. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile, 2001.